



Ofelia: AQUÍ SE ASESINA A LA JUVENTUD

RODRIGO PÉREZ
Director y actor

Ofelia. El silencio. Ofelia ama callada. Ofelia enloquece cantando. Ofelia muere ahogada: sólo el agua, muerte silenciosa, recoge su grito de amor, dolor



y muerte. En **Ofelia o la madre muerta**, de Marco Antonio de la Parra, esta mujer, que fue víctima silenciosa en Shakespeare, vuelve desde el instante de la muerte para gritar su dolor existencial. Es entre el espacio de una corporalidad exacerbada, donde el cuerpo no se limita a ser metáfora de, sino que encarna en forma violenta y sobreexpuesta el dolor y el espacio puramente mental, con todas sus dolorosas contradicciones y espejismos, que se desarrolla el drama de Ofelia y se plantea su condena silenciada. El dolor es, por lo tanto, el único lugar desde el cual Ofelia puede aspirar a plantear y exigir respuesta a su pregunta existencial en cuanto el dolor, provocado por la violencia ejercida sobre ella, se conforma como su espacio, el único posible de síntesis entre espacio físico y mental. Ofelia vuelve justamente desde el instante que antecede a la muerte para reconstruir su propia historia, distinta y hasta opuesta a la historia oficial que la ha violentado. La obra se desarrolla enteramente en este pequeñísimo lapso de tiempo, entre el principio y el final de un monólogo interrumpido a través del cual Ofelia intenta construir el mundo de sus preguntas y de sus respuestas.

Con **Ofelia o la madre muerta**, de la Parra ha escrito una nueva obra que puede leerse como una versión distinta del **Hamlet** de Shakespeare, como una *otra versión*. Por lo tanto, la obra y el montaje están evidentemente caracterizados por una peculiar sumatoria de textos que se interrelacionan a partir de la nueva versión que el autor propone del clásico shakespereano a manos de su personaje femenino más

desvalido. De esta forma, la idea que predomina tanto en el texto como en el montaje y que fue usada como línea conductora es, justamente, recrear versiones sobre una misma situación. En la obra, hay una muerte que es la muerte de Ofelia y sobre la construcción histórica de esa muerte existen diferentes versiones. En este caso es Ofelia quien intenta reconstruir su historia.

La muerte, que en **Hamlet** es el elemento que gatilla no sólo la acción sino también el problema filosófico y existencial, es en **Ofelia...** el tema central, no sólo por la presencia presente de la madre muerta, sino porque Ofelia no puede sino hablar desde la muerte y reconstruir su historia sólo a partir de su muerte, de ese instante en el cual uno trata de entender la vida sin el afán de tener que, o saber, vivirla. Además

Ofelia, como Hamlet, tiene su fantasma, pero aquí el fantasma presente de la madre muerta no persigue a Ofelia para pedir una venganza que, desde su condición de víctima, como Ofelia, sabe imposible, sino que *testimonia*, es espejo de la misma muerte de Ofelia. En términos existenciales le permite, antes que llegue, conocer y entender dolorosamente no sólo la muerte sino que también su propia muerte, tan así que, en el argumento de la obra, existe la posibilidad de que la madre haya muerto en condiciones similares a las de Ofelia.

Finalmente, la muerte cruza también otro discurso paralelo al **Hamlet** de Shakespeare, o sea, la idea del conflicto generacional: Ofelia, en la versión de de la Parra, es la encarnación del dolor de la juventud, de la



OFELIA O LA MADRE MUERTA TEXTO Y PUESTA EN ESCENA

CAROLA OYARZÚN L.

Profesora Instituto de Letras, P. Universidad Católica
Crítica de teatro, diario El Mercurio

El texto de Marco Antonio de la Parra

Desde hace algún tiempo, el psiquiatra y dramaturgo chileno Marco Antonio de la Parra viene explorando algunos temas en torno a **Hamlet**. De especial interés, como psicoanalista, le han sido las relaciones entre Hamlet y sus progenitores, motivo que desarrolló en una obra anterior, **El padre muerto** (premio Born 1991) con ecos manifiestos de la obra de Shakespeare en una acción que se concentra casi exclusivamente en el padre e hijo, predominando la obsesión respecto de la presencia o ausencia de la figura paterna.

En **Ofelia o la madre muerta**, tal como el

título lo señala, volvemos sobre un tema similar; reaparece **Hamlet** para ser mirado desde Ofelia y su madre ausente. Esta joven, de relevancia secundaria en Shakespeare, es trasladada por de la Parra a un primer plano para examinarla y, desde su perspectiva, revisar la tragedia.

La vinculación que establece el autor entre el texto de Shakespeare y el suyo propio constituye un claro ejemplo de intertextualidad, a la manera de como Julia Kristeva define este concepto, *el texto es una permuta de textos, una intertextualidad* (112). En este acto se produce una *transposición* del texto original, dando una nueva forma y contenido. En parte, el intertexto de